

## **VII DOMINGO ORDINARIO (C)**

### **EVANGELIO**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 6, 27-38

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman. Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pide, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes; porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores aman a quien los aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo mismo hacen los pecadores. Si prestan solamente cuando esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También lo pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después.

Ustedes, en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa. Así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará; recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos".

**Palabra del Señor.**

### **REFLEXION**

#### **EL TEXTO**

La semana pasada escuchamos el anuncio de la llegada de un nuevo Reino, del Reino de Dios, con las bienaventuranzas que proclamó Jesús. Hoy atendemos el segundo momento de ese discurso que trata acerca de lo que implica vivir en ese Reino que Jesús ha proclamada.

Lo primero que salta a la vista es la pregunta de Jesús: "¿qué tiene de extraordinario?". Esto nos da una clave de lo que Jesús nos anuncio hoy. Vivir el Reino de Dios significa "romper" con las estructuras cotidianas, significa vivir "extraordinariamente"; éste Reino tiene como medida la misericordia y la justicia de Dios y no la de los hombres, por eso es extraordinario.

Vivir estas exigencias, sin una experiencia del amor que Dios ha derramado sobre nosotros, parecería una locura; pero cuando hemos experimentado la bondad, la misericordia y el amor de Dios, no podemos buscar vivir de otra manera. Él lo ha hecho primero con nosotros antes de pedírnoslo, él ha perdonado a sus enemigos, amado a quienes no lo aman, regalado a quien no lo busca. ¿No podremos nosotros, por lo menos, intentar vivir esto que ya nos han dado primero?

### **ACTUALIDAD**

Definitivamente que cuando escuchamos estas palabras podemos pensar que Jesús era un idealista de muy buenas intenciones pero poco apegado a la realidad.

Pues hoy, si prestas a quien sabes que no te va a pagar, te quedas sin dinero, y si amas a los que no te aman, es muy duro; y si no reclamas lo que te han robado, te van a seguir robando. Y con estos y otro pensamientos descartamos por completo este pasaje del Evangelio.

Pero pensemos más profundamente, ¿qué nos está pidiendo Jesús hoy? Jesús nos ha hablado de algo extraordinario, de algo distinto al resto de los que no tienen la experiencia del Dios cristiano; él lo ha dicho tres veces, y esto ¿qué tiene de extraordinario? Esto extraordinario no brota de nosotros, brota de nuestra experiencia de Dios, por eso hoy Cristo nos invita a compartir nuestra experiencia de Dios, experiencia que no puede ser igual de aquello que no la han tenido. ¿cómo es posible que no se pueda distinguir de un matrimonio cristiano y uno ateo? ¿Es que no hay una experiencia extraordinaria de Dios en ese primer matrimonio? Jesús nos está invitando a llevar a nuestras vidas esta experiencia de Dios Padre; nos está exigiendo a vivir nuestra fe. ¿De qué nos sirven tantas oraciones si no podemos, o peor, no queremos (porque lo vemos como idealismo) compartir esta experiencia de fe con nuestros hermanos. Estas palabras de Jesús son la respuesta para aquellos que piensan que la religión es sólo para vivirse en privado. Jesús nos está invitando a llevar nuestra fe a las obras, a ser misericordiosos, justos, pacíficos, amorosos, desprendidos, magnánimos, incondicionales... como nuestro Padre lo es.

## **PROPÓSITO**

Pensemos esta semana qué y cuánto nos ha dado Dios y tratemos de transmitir alguna de estas experiencias con los demás.

Por tu pueblo,  
Para tu gloria,  
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.